

es argentino m...” se repite con distintos gentilicios, como si insultar fuera una forma legítima de alentar. Lo que muchos consideran una broma o una tradición de barra, es en realidad una expresión de violencia simbólica que hoy tiene consecuencias concretas: sanciones económicas, pérdida de aforo y una reputación internacional que se deteriora cada vez más.

Chile ha sido reiteradamente castigado por la Conmebol y la FIFA por estos comportamientos. Tras el último duelo de la selección adulta con Argentina, la federación recibió una multa de más de cien mil francos suizos y la reducción del 50 % del público para el siguiente partido de clasificatorias.

Lo que ocurre en los estadios no es un hecho aislado; refleja quiénes somos fuera de ellos. Cuando niños y adolescentes observan a miles de adultos insultando, burlándose o denigrando a otros pueblos, aprenden que la violencia puede disfrazarse de pasión y que el respeto no es un valor esencial del deporte.

*Juan Pablo Zavala Crichton/  
Unab*

## El canto que nos avergüenza

### Señora Directora:

En los estadios de fútbol de Chile se ha instalado una costumbre que nos degrada como país. Los cánticos racistas, xenófobos u homofóbicos se han vuelto parte del paisaje sonoro de cada partido. “Porompompón... el que no salta